

# EL NIÑO Y LA PARENTALIDAD<sup>1</sup>

Una perspectiva psicoanalítica

Dr. Manuel Pérez-Sánchez

## PRESENTACIÓN A CARGO DE JORDI MARFÀ

Buenos días, me llamo Jordi Marfà y voy a presentar la conferencia del Dr. Manuel Pérez-Sánchez “El niño y la parentalidad. Una perspectiva psicoanalítica”.

“¿De qué tendrían tanto miedo todos esos adultos? A un niño se le puede decir todo, ¡todo! Siempre me ha extrañado lo mal que las personas mayores, incluso los padres y las madres, conocen a los niños. Jamás se debe ocultar nada a un niño so pretexto de que es demasiado pequeño para saber. ¡Qué ocurrencia más desdichada, y cuán pronto comprenden los niños que sus padres les consideran demasiado pequeños para entender! ¡Si lo entienden todo! Los adultos son los que no comprenden que un niño puede aconsejar con mucho tino, incluso en asuntos difíciles. Cuando esas avecillas tan bonitas os miran con tanta confianza y alegría, ¿cómo no sentirse avergonzado de engañarles? Los llamo avecillas porque no hay nada mejor que un pájaro en este mundo.”

Creo que no desentonan en esta presentación las palabras del príncipe Mishkin, protagonista de la novela de Fiodr Dostoyevsky, *El idiota*, en su capítulo 6. Este conmovedor personaje es descrito como contrapunto a las miserias y perversiones de una sociedad decadente, un contrapunto de bondad e inocencia, cualidades tomadas como expresión de simpleza en un mundo habituado al lema básico de lo perverso: “Lo malo es bueno”. Y viceversa.

La conferencia del Dr. Pérez-Sánchez contiene algunos de esos elementos y muchos más. Ensamblados y descritos de forma tan armónica y contrapuntística que tal vez debería llamarla “sinfonía” en lugar de “conferencia”. Y no es una figura retórica. El Dr. Pérez-Sánchez anuncia la melodía, el tema: la parentalidad. Hace un contrapunto. Introduce una nueva voz, hace un canon con otras voces. De nuevo el tema central, seguido de un segundo tema: la autonomía; contrapunto: la introyección. Y así se van trenzando los temas, los conceptos, los tonos, las ideas: función y estado, Unidad Originaria, Objeto Flotante, bondad, hermanidad... Una última ejecución del tema central, señalando nuevas armonías: cualidades de excelencia, siempre a punto para la tarea. Y un final con *ritornello*: “Érase una vez...” Volvamos al principio: observación y nada más. No

---

<sup>1</sup> Jornada de la Asociación Bick España el 30 de enero 2016 sobre la Conferencia inaugural del Simposio Internacional (Parentalidad o Parentesco) Universidad Autónoma de Barcelona Departamento de Antropología Social y Cultural el 25, 26, 27 de noviembre 2015

quería extenderme en los desarrollos que contiene la conferencia-sinfonía, sería como pretender silbar un cuarteto de cuerda. Creo que lo mejor es que se dispongan a escucharla y disfrutarla.

Pero antes debo referirme a los maestros que el Dr. Pérez-Sánchez cita en la obra, maestros del psicoanálisis y del pensamiento: Heráclito, Montaigne, Avicena, Freud, Klein, Bion, Bick, Arendt, Huxley, Edward Said, Levinas y otros. También cita a la Dra. Hafsa Chbani, co-maestra, junto a él, de tantas y tan enjundiosas enseñanzas. Pero no se cita a él mismo pese a ser autor de gran parte de los conceptos más originales que aparecen en la conferencia, y que el Dr. Pérez-Sánchez ha descrito y publicado en sus numerosos libros.

Bien. Libros y más libros es lo que el Dr. Pérez-Sánchez tiene en su despacho, al que tuve el placer de acceder por vez primera a finales de los años 80, en un seminario de Observación de Bebés. Desde entonces he tenido la suerte de participar allí en supervisiones y seminarios, y ser testigo del vigor extraordinario con el que estruja, retuerce y exprime (metafóricamente) los citados libros de los citados autores, hasta extraer su jugo y su esencia, y transmitirla a sus afortunados y en ocasiones atónitos alumnos. De Heráclito a Bick, pasando por Bion y Montaigne; con referencias tanto a la teoría y técnica psicoanalíticas, como a las distintas escuelas de pensamiento, pasadas y presentes, logrando que unas fecunden a las otras y viceversa. Sin olvidar la música, ni la pintura ni otras artes.

Yo, que no soy de maestros, debo decir que siento que el Dr. Pérez-Sánchez es mi más querido, admirado y entrañable maestro. Gracias.

---

Dr. Pérez-Sánchez – Realmente bonito, precioso, templado, apurado, conciso. Muchas gracias, Dr. Marfà. Muchas gracias, Jordi. Yo conozco de su temple, conozco de su ecuanimidad, conozco de su ilustración. Siempre que tenemos un problema acerca de una cita latina o griega, acudimos a él para que nos aclare, nos ilustre y nos oriente. Realmente, son de las más bellas palabras que he oído. Y realmente él ha hecho una especie de recorrido por la conferencia. ¿Lo han escuchado bien? Él ha dicho que en mi conferencia hay una especie de contrapunto que se va a ir repitiendo, que se va a ir encontrando... Creo que va a haber dificultades, realmente, para entender la conferencia, porque es bastante densa. Otra cosa que él ha hecho es un recorrido por los autores. Yo iba a hacer también referencia a ello en la introducción que he hecho, y yo creo que nos hemos puesto de acuerdo en este contrapunto de serenidades que yo quiero que sea esta conferencia. De la misma manera que es un contrapunto la Observación de Bebés. La Observación de Bebés es un contrapunto de serenidades para adquirir la naturalidad. Una de las cosas fundamentales que pretende

conseguir la Observación de Bebés es la naturalidad. Ser naturales. Se sugiere, se dice, a veces, que la Observación de Bebés es una cosa extraña, estrafalaria. ¿Cómo una persona entra en la intimidad de una familia para observar la interioridad más pura, más naciente, más exquisita? Y, sin embargo, uno ve que en el transcurso de la observación lo que allí aparece, lo que allí se crea, finalmente es un contrapunto de serenidades que va a dar lugar a un desarrollo, a una transformación, y si queremos decirlo, a una curación.

Esa era una especie de introducción que me ha sugerido el Dr. Marfà. De modo que empiezo mi conferencia.

Buenos días a todas y a todos. Me trevo a pedirles una atención serena, reflexiva y crítica, para que esta atención pueda ser un Contrapunto de mi conferencia. Pienso que a los que ya la escucharon quizá les pueda decir algo nuevo, y a los que no, tal vez les pueda decir algo conocido, algo que, pese a ya estar en todos ustedes, podemos redescubrir juntos esta mañana. Y reclamo su atención porque es la antesala del cuidado reflexivo y crítico, y es la sala de la serenidad y la quietud, elocuentes para atender al niño, del que hoy vamos hablar. Pero reclamo la atención también por la dificultad del texto que les expongo. En él hay conceptos que algunos de ustedes ya conocen y otros que no. Son conceptos que, dada su densidad, exigen una exposición que a veces hace difícil acceder a ellos en una primera impresión. Trataré de exponerlos con el sosiego que me brinda hoy este espacio, lejos de la solemnidad de una conferencia de apertura de un Simposio Internacional de Antropología, e intentaré ofrecerles algunos ejemplos para que todo sea más asequible.

Por ejemplo, y para empezar, yo fundamento mi conferencia en que el niño es “el tiempo todo en un reino donde el niño es el rey”. Ese “tiempo todo” corresponde al concepto *aión* griego de tiempo y no al de *cronos*, que representa el tiempo de la continuidad cronológica. Así, el “tiempo todo” representa una totalidad que hoy podríamos significar en el tiempo de crisis y desgarró que vivimos. Un tiempo que nos ofrece a diario, a veces revestidos de aparente banalidad, ejemplos en los que el niño es el protagonista y que quizá podremos analizar después.

Quiero advertirles también sobre algunas descripciones o citas de otros autores que parecen contradictorias o escritas casi de una forma endemoniada y que son difíciles de seguir. Por ejemplo, Emmanuel Levinas dice: “El hijo es sin ser por su cuenta”. Digamos que él enuncia dos cosas al mismo tiempo: ES y SIN SER POR SU CUENTA, con lo que introduce un matiz, “sin ser por su cuenta”, para definir un concepto radical que es el de la infancia y su necesidad de ser protegida, pero no por ello libre de autonomía. De modo que, con su aparente contradicción, la frase se convierte en un contrapunto de armonía que incluye la precisión entretejida

de un nuevo concepto, la infancia, pero dándole un alcance mucho mayor. No hay ánimo de oscuridad sino de precisión. Algo similar ocurre con la esplendida definición que da de la paternidad, cuando argumenta que se produce como un porvenir innumerable, o cuando explica que el padre (que atiende al concepto monista del sujeto idéntico), al intentar volver hacia sí mismo, se encuentra en completa modificación y se da cuenta de que su hijo no es su obra, ni tampoco propiedad suya, sino que la paternidad es la relación con un extraño que, siendo otro, es yo. Ideas y conceptos que ya iremos viendo y desbrozando.

Les invito a mirar con atención las referencias que hago de pensadores o artistas... Ya lo ha hecho el Dr. Marfà de una forma muy elocuente; ha captado mi espíritu. Vamos bastante a tono, llevamos mucho tiempo trabajando juntos y por tanto estamos en un buen contrapunto armónico. Realmente él los ha citado, los ha recordado, los tiene en la memoria. Y, como les ha dicho, los van a encontrar aquí. Y están aquí por algo, que no está dicho pero que está expresado en el trasfondo. Les invito a mirar con atención las referencias que hago de pensadores o artistas, con sus orientaciones científicas, políticas, sociales o estéticas, porque, pese a la dificultad que plantean algunas de ellas, iluminan bastante el camino que la exposición quiere recorrer.

Nos "honora" (me gusta decir esta palabra en catalán, porque de ella podríamos construir la de "honorable", y posiblemente eso les dice a ustedes mucho, "honorable"), nos honora estar en esta sala de conferencias Shakespeare, que pertenece a una librería, la Laie, donde con toda seguridad encontraríamos muchos honorables escritores y pensadores. Hago esta referencia para poder subrayar, con Castoriadis, que si la obra de un genio es tan importante en nuestra sociedad, no es sólo porque la colectividad se reconoce en ella, ni tampoco porque crea formas nuevas, sino porque a su manera cuestiona la existencia social y, finalmente, la existencia humana a secas. Él cita a Sófocles, Shakespeare y Kafka para señalar que, más allá del simple placer estético, sus obras tienen una importancia política y educativa. Espero que esta preocupación por lo culto y su valoración para nuestro trabajo las puedan encontrar en mi exposición. Yo abría la conferencia inaugural al Simposio Internacional "¿Parentalidad o Parentesco?", dirigiendo mi agradecimiento a la profesora Anna Piella de la Universidad Autónoma de Barcelona, organizadora del Simposio y que amablemente me había invitado. Y comencé con una referencia a los recientes y trágicos acontecimientos del atentado terrorista de París, para que sus consecuencias no hicieran imposible que pensáramos con responsabilidad, medida y serenidad. Y eso no debemos permitirnoslo. Más que nunca hemos de valorar nuestra pequeña tarea, continuar trabajando con nuestro humilde propósito, como el de este Simposio, que plantea, a

pesar de todo, cuestiones esenciales para abordar este gran problema que nos atenaza, y decir: no es imposible pensar lo mejor.

Pido la aquiescencia de ustedes, decía allí, para poder acceder a este nuevo "continente" o "país", que para mí es la Antropología, y del que me siento extraño o extranjero. Para matizar este sentimiento, ensayaré un **contrapunto** de entendimiento e intercambio que nos pueda acercar o **hermanar** a nuevas comprensiones o nuevos *insights*. No trataré de violentar vuestra **autonomía** antropológica, que desconozco, pero sí violentaré mi autonomía psicoanalítica, forjada en la Asociación Psicoanalítica Internacional, con el enriquecimiento de la Observación de Bebés según el método Bick. Por ello, mi abordaje no será antropológico, ni sociológico, pero sí tendrá en cuenta que todos nuestros acercamientos al tema están inspirados por el medio social y cultural del que venimos y en el que nos movemos, así como por la cotidianidad crítica que vivimos y sufrimos.

Me gustaría empezar esta conferencia con un bello encabezamiento, una cita poética ocurrente, brillante, pero no puedo. Tengo que hacer referencia a este clamor que nos envuelve y que deja inútil y sin sentido cualquier discurso. Antes que hablar de la parentalidad, como construcción intelectual poderosa y omnisciente de los mayores hacia los desprotegidos, habría que hablar, por ejemplo, del grito sordo y desesperado de los bebés que sufren el abandono, cuando no el acosamiento de los pederastas. Antes de hablar de grandes y sutiles ideas, es necesario hablar de cómo en la enseñanza de las mejores ideas se infiltra la perversión, con maestros, directores espirituales, entrenadores deportivos, guías espirituales, curas, monjas, consejeros sin fin, e investigadores. Antes de hablar de la parentalidad habría que hablar de tantos bebés sin padres en guarderías... Esta mañana hablaba con un compañero asistente a esta conferencia que me decía que estaba trabajando con un grupo de padres, y yo le he preguntado: "¿De padres solteros?" Hay un autor, Santiago Alba Rico, que habla con mucha envidia de los padres solteros. Dice que hay muchísimos padres solteros. Las madres casi siempre están casadas, pero los padres no, están solteros. Habla de los padres solteros y de los niños huérfanos, y es muy frecuente esa situación; son situaciones que son normales pero que es necesario definir las. Antes de hablar de la parentalidad habría que hablar de tantos bebés sin padres en guarderías, o ni siquiera, en la soledad de las ciudades, en casas sordidas, y en el otro extremo tantos ancianos en el silencio de la incomunicabilidad y en el abandono más agudo y

estremecedor. Antes de hablar de parentalidad hay que considerar cómo todo nuestro entorno está infiltrado de mensajes ambiguos, que solo tienen una finalidad, incrementar el mercado, la venta, sin importar mucho la justicia social; sin preocuparnos por la pobreza, la indigencia o el maltrato solapado o evidente y claro a las mujeres, o por el maltrato de los hijos a los padres o viceversa, etc. Por no hablar de las guerras y sus consecuencias: los exilados, sin patria, sin casa. Esta mañana, también, la Dra. Vives se preocupaba de este tema, que consideraba muy importante. No es que desee intranquilizarles, sino que quiero inscribir mi reflexión en un pensamiento externalizado (y ya verán que significado tiene este concepto de “externalizado”) de preocupación por lo común, con interés en el discurso cuidadoso y culto.

Aldous Huxley dice: "Es incomparablemente más fácil saber muchas cosas, por ejemplo acerca de la historia del arte y tener ideas profundas acerca de la metafísica y de la sociología, que saber intuitivamente y personalmente algo acerca de nuestros semejantes y llevar relaciones satisfactorias con nuestros amigos y nuestras amantes, nuestra mujer y nuestros hijos. Vivir es mucho más difícil que el sánscrito, la química o la economía política". Y es tan difícil, entre otras cosas, porque estamos inmersos en **la mentira**. No hay más que acercarse a los hechos que nos rodean, para percatarse de esa realidad dramática y trágica que nos atenaza, donde la violencia, la indiferencia, se nos presentan como una cotidianeidad banal; auspiciada por la construcción de medias verdades o mentiras decididamente flagrantes, según el punto de vista condescendiente con que se las juzgue. Los ejemplos están a la vista; desde la culta Grecia, que nos iluminó en un tiempo, ahora oprimida, hasta la más radical normalidad, pasando por las luchas por el poder económico, los conflictos secesionistas y religiosos o las guerras crueles sin fundamento, pero fundamentalistas, que llenan nuestra civilizada Europa de refugiados. Ejemplos, todos ellos, que aunque tratemos de medio ignorarlos, sin duda nos atenazan y acusan.

Y uno se pregunta ¿para qué nos sirvió todo el saber, para qué los intelectuales y científicos que deberían estar en la avanzada del desarrollo y la construcción de lo nuevo? Es útil decir que la mentira, tal como dice W. Bion, es el veneno de la mente, y por tanto, con esta mente emponzoñada, nada podemos pensar ni construir. Aun más, se nos dice que hay que producir bajo el signo del bien vivir, para que realmente podamos sobrevivir, etc. Lo que intento comunicarles es que todo discurso intelectual se construye bajo el signo de lo agónico, es decir, en el conflicto, al borde del peligro, y no en el sosegado territorio de la Arcadia. Y sin embargo, y a pesar de esta advertencia, en el desarrollo de mi conferencia no voy a renunciar a mi intención de citar esas construcciones bellas del pensamiento, sabiendo, como dice Rilke, que “la Belleza es el comienzo de lo terrible que apenas podemos soportar”. Es decir, que para

confrontarnos a ella debemos aceptar lo agónico, como lo hace el bebé en su deseo siempre vibrante de vivir, con todas sus manifestaciones anímicas, expresadas en forma de grito, urgencia y clamor. Como en este momento la sociedad actual se manifiesta en un descorazonador llanto desgarrado. La mentira empieza con la banalización de las cosas más cotidianas, en el comienzo de la vida de un bebé. En la banalización de la cotidianidad de los ciudadanos, en el olvido de los "Buenos días" y del "Usted primero" para ceder el puesto al otro y que es la expresión ética que reclama Levinas en su filosofía primera del "Heme aquí". Ese "Heme aquí" que es el "Heme aquí" del investigador, del observador científico que protege la verdad y está dispuesto a aceptarla en toda su crudeza para que la realidad se exprese; no cerrando nuevas estructuras desde "**el saber poder**", sino abriéndolas desde la humilde contemplación y elocuencia de los hechos. "**Observar y nada más**", como dice E. Bick. Después la mente, si no se contamina por los intereses y el "saber poder", ordenará los acontecimientos. Como les sucede a los padres que no saben cómo educar o ayudar a sus hijos y que, sin embargo, cuando siguen atentamente el discurrir de los hechos, empiezan a ver la realidad y a construir sus verdaderas soluciones.

Y ahora voy a empezar la conferencia. Mi mujer me dice que siempre me justifico mucho y que digo muchas cosas antes, pero yo tenía necesidad de decirlas.

Así es lo bello  
Amado por su madre  
(Canción popular árabe)

La posible pronunciación es:  
HAK DAK ZIN TAI KOUM  
LA ZIS A LA MIMTOU

Me atrevo ahora a afrontar este espinoso reto de la "Parentalidad", con la sencilla cita que encabeza mi conferencia, que es una pequeña canción árabe: "**Así es lo bello amado por su madre**" (Una pronunciación aproximada sería (HAK DAK ZIN TAI KOUM/ LA ZIS A LA MIMTOU). Una afirmación concluyente del sentimiento materno hacia sus hijos y sus afectos. Les he ofrecido la descarnada traducción de algo que, cantado en su idioma original, con su construcción gramatical, su ritmo, pronunciación y sonoridad, y acompañado de panderetas y palmas, proporciona un candoroso entrecruzamiento de emociones rotundamente evocadoras,

tiernas, susurrantes y claras de lo que sería lo que nosotros llamamos un **Estado Maternal**. (Guarden este concepto en su mente).

Para entrar en el título de mi conferencia, "El Niño y la Parentalidad", me voy a ayudar del presocrático Heráclito, que en uno de sus fragmentos dice: **"EL TIEMPO-TODO ES UN NIÑO JUGANDO A LAS TRES-EN-RAYA EN UN REINO DONDE EL NIÑO TIENE LA CORONA"**. Esta es la aproximada traducción de este fragmento tal como lo ofrece García Calvo en su libro *Razón común. Edición crítica, ordenación y comentarios de los restos del libro de Heráclito*, y que manifiesta, de alguna forma, lo que nosotros consideramos como **Autonomía del Niño**, que le permite a éste definir a los padres y relacionarse con ellos en lo que nosotros hemos llamado **Unidad Originaria**.

Y ¿qué es el **"TIEMPO-TODO"**? En primer lugar, como en la canción árabe, el tiempo de la Belleza (como he dicho antes, me refiero al *aión* griego y no al *chrónos* o tiempo lineal), también es la totalidad de la vida o una concepción del mundo, que pretende representarse con el niño jugando. Diremos que es el lugar donde suceden los acontecimientos vitales, la encrucijada donde se encuentran los personajes, las experiencias, las vivencias, los hallazgos, lo adquirido y lo esperado. Es por tanto lugar de evocación, imaginación, narración, construcción, creatividad, vida y muerte.

Y permítanme otra vez una digresión musical: el contrapunto del adagio del tercer movimiento del cuarteto de cuerda en La menor, número 15 op. 132 de Beethoven. No importa si ustedes no están interesados en la música, se lo pondré en palabras. Se sabe que Beethoven escribió este cuarteto al salir de una grave enfermedad y que él lo dejó registrado en la partitura como: **El heilige Dankgesang** o "Canto sagrado de agradecimiento de un convaleciente a la divinidad en modo lidio". El talante que Beethoven capta y aprisiona con magia es de serenidad. La plegaria lidia o himno de gracias se considera uno de los inenarrables y estremecedores clímax del arte musical, expresado con el más íntimo sentimiento. Aldous Huxley, en su novela *Contrapunto*, dice: Sprandell (uno de sus personajes) insistió vivamente en ir sin demora al **heilige Dankgesang...** "Es absolutamente necesario que lo escuchen. No puede comprender uno nada hasta que lo ha oído -declaró-. Demuestra toda clase de cosas, **Dios, el alma, la bondad**, de modo irrefutable... Las arcaicas armonías lidias pendían en el aire. Era una música sin pasión, transparente, pura y cristalina, como un mar tropical, como un lago alpino. El agua sobre el agua; la calma deslizándose sobre la calma... **un contrapunto de serenidades**. Y todo claro y brillante; ninguna bruma, ningún vago crepúsculo. Era la calma de la contemplación tranquila y no enajenada y no de la modorra ni del sueño. Era la serenidad del convaleciente que despierta de la fiebre y se encuentra renacido en un mundo de belleza. Pero la fiebre era "la fiebre llamada vida" y el



renacimiento no se efectuaba en este mundo; la belleza era extraterrena; la serenidad; la serenidad del convaleciente era la paz de Dios. El tejido de melodías lidias era el cielo..." Digamos que esto no es la idealización de una situación, sino el reconocimiento de un estado emocional, espiritual o mental, que para que se haga efectivo y terrenal, para que sea posible la acción útil, debe prepararse.

"Así que, treinta compases lentos habían construido el cielo; y ahora el carácter de la música se modifica súbitamente. Después de haber sido remotamente arcaica, se hizo moderna. Las armonías lidias fueron sustituidas por las del tono mayor correspondiente. El compás se hizo más rápido. Una nueva melodía saltaba, saltaba, pero ahora, entre montañas terrestres, no entre las del paraíso". Este es el andante (**Neue Kraft fühlend** o "Sintiendo renovada fortaleza"). Con la descripción de estos dos movimientos, estamos viendo un ejemplo de realismo entre lo celestial y lo terreno, la expresión de un **canon musical**. Una descripción que, a semejanza de la canción árabe, lo utilizamos ahora para expresar lo que podríamos considerar como un estado de **Imaginación Asombrada**, al que llamamos **Estado Paternal**. (Otros dos nuevos conceptos que sugiero retengan).

Aunque hemos hecho una crítica al conocimiento, a los intelectuales y a los científicos, dado el estado de los acontecimientos que nos envuelven, no podemos por menos de decir que, frente a las ideas prediseñadas, frente a los prejuicios, sólo cabe una solución, tal como Edward Said<sup>2</sup>. Said, un palestino, propone una y otra vez **mayor conocimiento** y **mayor ilustración**. Sólo desarrollando un conocimiento más amplio y detallado será posible fomentar una comprensión más humana y un espíritu crítico frente a las ideas recibidas. Said destaca la importancia de desplegar un conocimiento humanista que nos permita comprender los puntos de encuentro que comparten diversas tradiciones culturales y que nos acerque a las **peculiaridades de la naturaleza humana**. Él utiliza la palabra **canon** (que viene del árabe *qanun*, que significa ley en el sentido de vinculante y jurídico) en un sentido musical: el de canon entendido como una forma contrapuntística que se sirve de **numerosas voces** que se superponen según una pauta, por lo general, muy estricta. Dicho de otro modo, una forma que expresa movimiento, juego, descubrimiento y, en sentido retórico, invención. Visto así, las humanidades canónicas, lejos de constituir tablas estrictas de normas y obras maestras inamovibles que nos intimidaran desde el pasado, estarán siempre abiertas a modificar sus combinaciones de sentido y significación. Said no se ha conformado y quiere seguir soñando, no de una forma ideal sino real, para aplicarlo a la lucha por el

---

<sup>2</sup> Edward W. Said: *Humanismo y crítica democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Editorial Debate Barcelona 2006

entendimiento entre su pueblo palestino y el israelita. Piensa que **la armonía** entre pueblos que traten sinceramente de entenderse es la única solución viable a largo plazo. Su fino sentido musical le impide apreciar el valor de los mensajes que tratan de ejercer una hegemonía absoluta, imponiéndose sobre los demás mediante el uso de la fuerza. La sinfonía perfecta debe ser una sinfonía de voces múltiples que se superponen. El fin del conflicto (él se refiere al conflicto judío-palestino) únicamente será posible cuando comprendamos que sólo voces diferentes en armonía pueden crear una sociedad verdaderamente humana. Un contrapunto que yo he evocado con ustedes al principio, al referirme a las tres voces iniciales de la Unidad Originaria construida a través de la Autonomía del bebé, con la participación de los padres, y que quiero ir sugiriendo a lo largo de mi exposición.

Con esta introducción hemos pretendido hacer una aproximación a la aportación teórica que, desde nuestro punto de vista de la Observación de Bebés, podemos traer al tema de la Parentalidad, que ustedes (me refería a los congresistas) intentaran desarrollar y profundizar.

Hemos enunciado ya algunos de los conceptos básicos que desarrollaremos ulteriormente, pero, de entrada, decididamente consideramos (y esto lo ha expresado muy bien el Dr. Marfà) que **es el bebé, o si quieren el niño, quien confiere, exige o pide un planteamiento claro y preciso sobre los sujetos agentes de la parentalidad para su eficiencia y su eficacia**, y esto lo hace a través de su **autonomía**, que busca una relación con los padres en el funcionamiento de una unidad orgánica y de sentido que hemos llamado **Unidad Originaria**. En dicha unidad, los padres interactúan con el niño a través de una situación anímica de **estado paternal y maternal armónico**, en la que los tres elementos se presentan en pie de igualdad.

En el año 1998, la FEPAL (Federación Psicoanalítica de América Latina) celebraba su Congreso en Colombia (Cartagena de Indias), y curso una invitación a dos psicoanalistas de la zona europea, que fuimos mi esposa, la Dra. Hafsa Chbani, y yo, para que expusiéramos nuestras ideas surgidas de nuestro trabajo en Observación de Bebés según el método Bick. Presentamos una ponencia algo provocativa, que en aquel momento titulamos “Reflexiones sobre la Clonación. De los peligros de la **introyección** al alba de la **autonomía**”. De alguna forma, en aquel congreso, también nos sentíamos extranjeros, tanto por el medio cultural como por el psicoanalítico, y pretendimos encontrar un contrapunto de hermandad que hiciera viable y fértil el intercambio. Empezábamos con una cita de los *Pájaros* de **Avicena** que dice: “**¿No habrá nadie entre mis hermanos que quiera prestarme un poco de atención, a fin de que le confíe una parte de mis tristeza?**” Deseábamos presentar el resultado de nuestros últimos trabajos sobre la mente del niño y exponíamos las reflexiones sobre la clonación genética como una cuestión frívola, que

sirviera de timbre para abrir la mente a cuestionar los clásicos e inalienables principios psicoanalíticos, la **introyección y la identificación**, y desvelar los peligros de la adhesión total y acrítica a estos paradigmas. Nos preguntábamos: ¿Por qué nos escandalizamos tanto por la clonación genética, cuando no nos asusta todo el arsenal que se despliega bajo la palabras “cuidar” o “educar” con el único fin de hacer al ser humano igual a su padre? ¿Por qué “Igual a su padre” es la galantería menos chocante del mundo, mientras clonar despierta una indignación absoluta?

Después de Ferenczi, Freud y Abraham, Klein vincula la **introyección y el desarrollo**. La introyección, una defensa adoptada para preservar al yo y a los objetos buenos a largo plazo, es uno de los mecanismos más importantes empleados para edificar la personalidad segura. La idea es que, a través de la experiencia de tener objetos buenos introyectados y alojados a salvo dentro de uno, se produce un sentimiento interno de bondad o confianza en sí mismo, así como de estabilidad mental. "En los orígenes de la posición depresiva de Klein, hacia los cuatro o cinco meses de edad, la introyección pasa al primer plano con la construcción de mundo interno separado y distinto del mundo externo"<sup>3</sup>.

Aunque reconocíamos el valor y la utilidad de estos planteamientos, es también cierto que queríamos forzarlos y debatirlos a la luz del tema de la clonación. Y ello era así porque queríamos prevenir de los peligros de asumir sin una actitud crítica tales principios y cuestionarlos a partir de nuestros nuevos hallazgos, que nos indicaban que el verdadero desarrollo no provenía sólo de la introyección, sino también, y especialmente, de la **realización de las preconcepciones**, que dan forma interna a la **autonomía** del bebé. Es decir, la autonomía no como algo innato ni adquirido, sino como algo que se realiza en cada pensamiento propio, o cada proyecto liberador de un sujeto único e irrepetible como lo es cada bebé.

Queríamos dejar claro que el paralelismo con la clonación no era sólo un juego de palabras fácil, sino una llamada de atención para apuntar que el pensar no se puede repetir, y que pensar es **enterarse sin enterrarse**. Hay entendimientos que entierran, que impiden todo el movimiento de descubrir el pensamiento y que, por tanto, pueden convertir a éste en dogma. No quitamos ningún valor al psicoanálisis que marcha por el camino de la introyección, pero con la vigilancia necesaria para no perder su esencia. Si no, sería entender para enterrarse y dejarse dominar por el objeto introyectado. Por el contrario, el psicoanálisis desde la Observación de Bebés promueve movimientos mentales para enterarse. En la práctica, eso significa que acudimos a la Observación de Bebés para saber, para aprender. Para saber, por ejemplo, qué es eso del **tiempo todo**, que nos

---

<sup>3</sup> Hinshelwood. *Diccionario del pensamiento Kleiniano*

propone Heráclito y que dice que es un niño jugando a un juego en el que él es Soberano en su reino. Un juego que podemos imaginar como el de las tres en raya, o como el de construir castillos de arena al borde del mar, que el niño luego rompe con sus pies o que una nueva ola del destino o de las circunstancias deshace. Queremos enterarnos para así estar interesados por lo que hemos visto en esta observación, pero sobre todo para estar abiertos a la siguiente, a la que acudiremos llenos de vida expectante y de curiosidad y disposición frente al misterio, y por tanto preparados para volver a pensar.

La introyección, si bien lleva a hacer reinar el principio de realidad, conlleva también una cierta resignación con la realidad. Mientras que lo que aprendemos del bebé es la idea de **crecimiento** y el invento de lo nuevo, de lo no visto. Es en este sentido que el bebé sobrepasa a sus padres. Nunca es lo que los padres preveían, y es justamente por ello que se puede considerar al bebé como el paradigma del crecimiento. Por mucho que los padres lo fuercen, él siempre tratará de salirse con la suya, y lo intentará siempre con algo distinto. Y es por eso que nos lleva a pensar en el desarrollo: cuando uno inventa algo, ese algo sobrepasa al que lo ha creado; y eso es lo que intenta hacer el bebé, al tiempo que permanece siendo el mismo. Pero este crecimiento es tan lento y hay tan poca gente autónoma que lo persigue, que cuando se habla del mejor crecimiento parecería que estamos hablando de una utopía. Este movimiento autónomo del bebé suele aparecer como caprichoso, sin sentido, parado o atacado, y es por eso que poca gente logra evolucionar. La gente suele repetir un modelo introyectado, y es así que la sociedad trata de resguardarse. De esa manera, los mejor adaptados, es decir, los que han incorporado el modelo parental, representan el éxito, mientras que si alguien intenta hacer algo distinto de su clan, es mal visto y lo que hace no se vive como un Desarrollo sino como una inadaptación. El modelo dominante es el modelo resignado. Reconocemos que la introyección, la reparación, la contención, permiten salir de la confusión, de lo esquizo-paranoide, pero en este proceso puede aparecer la resignación y el aburrimiento del pensamiento único y adhesivo, que encarcela y aprisiona la autonomía del bebé. No estamos idealizando al bebé, o al niño, sino que apelamos a dos estados antagónicos y complementarios. El ser humano, en sus principios y quizás hasta la muerte, siempre está al mismo tiempo **necesitado del otro** y **anhelante de encontrar su autonomía**. Debe por tanto introyectar respetando su autonomía, y esto sólo se puede solucionar aceptando que se trata de un conflicto o, como decíamos al principio, de una lucha agónica.

Tanto las teorías freudianas como las kleinianas u otras, cada una a su manera, han postulado la cohesión mental a través de la introyección e identificación, y no han tenido tanto en cuenta el valor de la autonomía que el bebé tiene desde el principio en la constitución de la Unidad Originaria,

ni el valor que ésta da a los **hermanos**. Los pájaros del **relato** de Avicena, que han sufrido múltiples dificultades, no llaman a sus padres para contarles su dolor, no son los padres, por buenos que sean, los que les pueden comprender, sino que recurren a sus **hermanos**. No podemos vivir otra cosa que nuestro presente, y los objetos internos son fundamentales para vivir con salud, pero estos objetos internos, sin los hermanos, se quedan débiles e impotentes. La importancia que da la Unidad Originaria al bebé como miembro estructurante de la mente, se basa en prepararlo para ser **hermano**, y no sólo hijo de su padre y de su madre, llevándole en ese caso a los celos, a la envidia o al narcisismo, y arrebatándole la responsabilidad desde el primer grito al salir del útero. Por nuestra constitución, somos responsables de los seres humanos que nos rodean **desde el principio**, de la misma manera que ellos lo son hacia nosotros. De lo contrario, todas las puertas quedan abiertas para la agresión, la destrucción, la injusticia. Postular la salud mental dando preponderancia a uno de los padres, es ya una puerta abierta a todas las iniquidades de nuestra época. No podemos, para vivir en paz mental y social, favorecer a uno u otro. Es el reconocimiento a tres en la Unidad Originaria, con el potencial de hermandad que surge desde el principio, que cada uno en su papel único e irremplazable, complementario y antagonista, se prepara a la coherencia mental y social y cumple su papel. Lo que acabo de decir parece una aseveración gratuita dictada por la buena salud, pero no, todo ello tiene un fundamento.

Para ver un poco más claro lo que acabo de afirmar, me referiré a Emmanuel Levinas, que señala **la originalidad absoluta de la relación erótica de donde procedemos**. Él dice: "Cuando, con Freud, se aborda la sexualidad en el plano humano, se rebaja al rango de la búsqueda del placer, sin llegar ni a sospechar nunca **la significación ontológica de la voluptuosidad y las categorías irreductibles que introduce (...)** Lo que no se ve es que lo erótico, analizado como **fecundidad**, desglosa la realidad en relaciones que no se pueden reducir a las de género y especie, parte y todo, acción y pasión, verdad y error. Que por la sexualidad el sujeto entra en relación con **lo que es absolutamente otro**: con una alteridad de un tipo imprevisible en lógica formal, con lo que permanece otro en la relación sin convertirse nunca en "mío"; y que sin embargo, esta relación no tiene nada de extático, ya que lo patético de la voluptuosidad está hecho de dualidad". Esta enjundiosa, rica y complicada exposición nos muestra tanto la complejidad de la cuestión, como las posibilidades para esclarecer el tema que nos ocupa de la Parentalidad y su posible mejor orientación. Aquí hemos descrito o prefigurado lo que es la fecundidad, la paternidad, la maternidad, la filialidad, la fraternidad, teniendo en cuenta las cuestiones de género y especie, parte y todo, acción y pasión, verdad y error, etc. Todos estos conceptos no se añaden al hombre como una **conquista moral**,

que luego se pueden utilizar como **saber** o **poder**, sino que **son constituyentes esenciales del ser humano** y están en la trama de su existir para orientarlo o desorientarlo, para constituirlo o enfermarlo, etc. etc., y hacerlo tan extraño y poco humano.

Volviendo al niño del tiempo todo. ¿Por qué se le considera el rey? Porque la originalidad de este **reanudar** distinto de **la continuidad** se acredita con la revolución o rebelión que significa **la autonomía** del bebé. Bajo la especie de **hijo**, el pasado se retoma a cada momento a partir de un tiempo nuevo, de una novedad tal que ninguna continuidad puede poner en peligro. La continuidad es la limitación del ser en forma de **senectud**. Esa es otra de las interpretaciones del tiempo o cronos en forma de Viejo, pero no es la del niño (el *aión*). El hijo es la trascendencia del Yo paterno. En una situación como la paternidad, cuando el padre intenta volver hacia sí mismo (que atiende al concepto monista del sujeto idéntico), se encuentra en completa modificación, y se da cuenta de que su hijo no es su obra, como un poema o un objeto, ni tampoco es propiedad suya (por tanto, ni las categorías de saber y poder describen la relación con su hijo). "No tengo a mi hijo, soy mi hijo". Como sugiere Levinas: "**La paternidad es una relación con un extraño**, que siendo un otro es yo: una relación del yo con un sí mismo que, sin embargo, no soy yo..." Por tanto, **la fecundidad del Yo es una trascendencia misma. El hijo retoma la unicidad del padre**, pero es **exterior al padre**, por eso el hijo es siempre **hijo único**. No numéricamente, sino en el sentido de que cada hijo del padre es hijo único, es **hijo elegido**. Es único para sí porque es único para el padre. Y por ello el **hijo es sin ser por su cuenta**, es decir, se **descarga** sobre sus padres, y por tanto **juega a ser, juega su ser**. Este juego del niño se conoce como **infancia, que viene determinada** por la protección de los padres. No hay un ánimo de oscuridad en esta complejidad que intento decirles a ustedes, hay un ánimo de precisión para sacar cada concepto de donde está y de donde es y con la responsabilidad que tiene para no utilizarlo después banalmente, para libros de autoayuda o libros de educación de los bebés. Hemos dicho que **el hijo es único para sí porque es único para su padre**, y de esta forma puede ser sin ser "por su cuenta", es el momento preciso que se nos permite jugar a ser. Pero, **al mismo tiempo, por pertenecer a esa unicidad con su padre, el niño puede ser educado, se le puede mandar y puede él obedecer**, haciendo posible la extraña coyuntura de **la familia**. Si tenemos ocasión, en la segunda parte, veremos en el material que exponremos cuándo realmente el padre está haciendo un verdadero acto de educación de su hijo y no un acto de imposición de normas y de mandatos superyoicos, sobre todo cuando trabaja con los objetos flotantes y cuida y protege al niño. Les estaba diciendo que es una cuestión filosófica el porqué el padre debe educar y mandar al niño, sin temores de ser poco progresista o lo que quiera que sea. Es por esa articulación tan bien trabada

y natural, y que se da desde el principio, que será posible la maravilla de la familia en su potencial de posibilidades, como dice Levinas y yo suscribo. Él habla de “la maravilla de la familia”, que no está de moda. Aquí es donde reside la gran problemática y la gran paradoja: la creación no contradice la libertad de la criatura, lo que la contradice es otorgarle una causalidad a esa creación, que es lo que ocurre cuando limitamos el concepto de padre al origen biológico, es decir, como padre que causa al hijo. El padre no causa al hijo, es algo milagroso que ha ocurrido, es una trascendencia, es algo nuevo, es algo diferente, revolucionario. Es en ese contexto que aparece el niño. Así, el hijo único, como **elegido**, es a la vez único y no-único, porque **la paternidad**, por definición, se produce como un **porvenir innumerable**. Y ese porvenir innumerable son **los otros hermanos**, que yo tengo que reconocer en su rostro único. De este modo, **el yo engendrado existe a la vez como único en el mundo y como hermano entre hermanos**, porque al ser elegido, lo soy entre otros elegidos, entre los iguales hermanos, y no importa que sea realmente único en el sentido numérico, porque en mi constitución está implícita ya la existencia de los otros. ¿Está claro? Porque a veces se interpretan estos pensamientos de una forma muy de ecuación simbólica. El padre, por definición, es un porvenir innumerable, en realidad o en fantasía. Es aquí donde nace el tener en cuenta a los otros, el considerarlos, el saber que existen y por tanto el no anularlos; es aquí donde nace la responsabilidad de esa existencia, que es tanto como hablar de un **comportamiento ético constitutivo**. Que el yo humano se incluya en **la fraternidad no es una conquista moral**, sino que forma parte de su **identidad original**. Y es aquí donde vemos esa originalidad de la erótica de la que nos habla Levinas, en la que el yo, gracias a una **bondad esencial**, no desaparece. Y esa bondad esencial **no es subjetividad**, sino **participación y completud social del yo**, que es el humanismo armónico al que se refiere Said con su **canon contrapuntístico**.

Quiero subrayar una palabra que he citado en varias ocasiones: **la bondad**. Se trata de una palabra devaluada, que da miedo utilizar por el temor a ser considerados “buenos simples”, sin contenido, cuando no “buenistas” (y pronuncio esta palabra con malestar, por su reiteración en boca de tantas personas vulgares) o personajes participantes de asociaciones sociales para subsidios de ayuda. Sin embargo, como vemos ahora, esa **bondad esencial no se funda en la subjetividad**, sino en la **participación y la completud social del yo**.

Estas manifestaciones del ser humano que estamos viendo, tal como piensa Levinas, son **exterioridad** (registren esta palabra), o si quieren manifestaciones de la autonomía; pero la antropología, la sociología, la psicología o la fisiología suelen ser sordas a la exterioridad y más partidarias de la interioridad. Digamos que son más partidarias de la

introyección clásica que de la autonomía, que es la que nos confronta con la alteridad y la extrañeza, y, por tanto, a nuestro modo de ver, con el verdadero problema. Frente **al conócete griego** de la introyección, está el aceptar **la alteridad de la autonomía del otro**, que es mandamiento, autoridad, cambiar lo finito por lo infinito de la trascendencia, permaneciendo en su ser aquí abajo en la observación, con la felicidad austera de la bondad que se produce en el cara a cara, donde la presentación del ser exterior se llama **rostro**. La justicia es hacer de nuevo posible la expresión renunciando a la tematización; la justicia es derecho a la palabra, es atención a la palabra y es la acogida del rostro; es hospitalidad, donde cambiamos la distancia por la elevación que significa la alteridad con sus calidades de **excelencia, bondad, generosidad, no vulgaridad**, desde un comportamiento culto, sin intentar falsear el ser, sino solo haciendo posible su verdad, la verdad como respeto del ser: tal es la orientación de **la verdad de la observación**. Es en este sentido o direccionalidad que trabaja la observación, que **observa y nada más**, dejando a la exterioridad de las manifestaciones de la autonomía que hable y diga en forma de lenguaje, a través del rostro del otro. La verdad del ser situado en un campo subjetivo que deforma la visión, pero que permite a la exterioridad decirse. **La exterioridad**, o sea **la superioridad**, indica que la relación entre lo finito, que soy yo, y lo infinito, que es la exterioridad, no consiste para lo finito en absorberse en lo que le hace cara, sino en permanecer en mi ser propio autónomo, manteniendo mi actuación aquí abajo en la cotidianidad. **Ser para el otro** es el ejemplo más palpable de **bondad** que se suele ver **en los padres**, y es por eso que el amor paterno se convierte en un paradigma para el amor humano. Y para que podamos ver más claro este asunto de la verdad, Levinas nos advierte... Levinas es un tipo muy serio, pero a veces es irónico, que zahiere. Dice: “**La bondad**, aventura absoluta, es una **imprudencia primordial en la fecundidad**, en la que se embarcan los padres ciegamente sin saber de la trascendencia de la paternidad”. ¿No es irónico, el tipo?: ¿tú sabes dónde te vas a meter? Esa es la aventura absoluta de la bondad. Comprendan lo que es la bondad, no les dé vergüenza lo que es la bondad. La bondad no es subjetiva, no es un querer hacer ver, es una profundización en el conocimiento de uno mismo. Pero no es el “conócete a ti mismo”, sino conocerse a través de la relación con el otro. **La esencia de sí mismo es otro**, es una relación no alérgica de él mismo con otro. El sujeto vive en **el tiempo infinito de la fecundidad**, y éste podríamos decir que es **el tiempo todo**. Por tanto, mi sugerencia para el trabajo de la parentalidad no es ya la de una lucha sólo agónica, sino la de una visión de altura y apartada de la vulgaridad; la visión con la que nos confronta **el mandato humano de la alteridad**.

Podríamos decir que Levinas señala la originalidad absoluta de la relación erótica de la que venimos en forma de un canon o contrapunto de



serenidades, similar a la propuesta de Huxley, que recordamos que decía que era absolutamente necesario que escucháramos el adagio del cuarteto de cuerda de Beethoven, ya que no podía uno comprender nada hasta que lo había oído, pues demostraba toda clase de cosas: Dios, el alma, la bondad de modo irrefutable, en un contrapunto de serenidades donde latía una fiebre llamada vida. Es con este estado de ánimo que se puede comprender que **este ser para el otro** es el ejemplo más palpable de **bondad en los padres**, lo repito una vez más. Y ¿cómo se produce esto? Levinas utiliza una frase un poco complicada: El hijo es, sin ser por su cuenta (digamos, dos cosas al mismo tiempo), porque se descarga sobre sus padres (que lo protegen), y por tanto juega a ser, **juega su ser**. Este **estado** del niño se reconoce como **infancia**, pero no por ello está libre de acción. En su juego, y por su autonomía, hace participes a los padres y potencia o crea el Estado Maternal y Paternal. Esta potenciación mutua entre los tres es a lo que nosotros llamamos **Unidad Originaria**. En la que no solo funciona la introyección y la incorporación de buenos objetos, sino el libre funcionamiento de ellos en pie de igualdad, creando **los objetos flotantes** que ha postulado la Dra. Chbani y que permitirán modular los objetos introyectados superyoicos incorporados, ya sean éstos los mandatos severos del padre, o las exigencia de la madre, que serán ahora atemperados en este interjuego dinámico siempre vivo y nuevo entre los tres. Nosotros hemos definido el **Estado** como el rastro que pervive en la vigilia, fruto de la reverie o ensoñación, formando el sustrato de la vida, el fondo del que despertamos, para adquirir mayores grados de lucidez y conciencia, con tensión y sin esfuerzo. Mientras que la **Función** son acciones elementales, que por elementales son funciones, como respirar, andar, dormir, o alimentarse. Acciones elementales que, con nuestro cotidiano soñar, pueden convertirse en términos fundamentales de metáforas persistentes, que llegan a alcanzar la perfección de símbolos. Es decir, que estas funciones tienen la posibilidad de humanizarse y cerrar el círculo de la integración en una acción humana que posibilita el Estado. Estos tres conceptos que acabamos de acotar, Función, Estado y Objeto Flotante, pueden ser de gran utilidad para afrontar la parentalidad.

Hemos evocado a Beethoven para glosar una primera descripción del Estado Paternal en relación a las precisiones conceptuales de Levinas. Ahora vamos a traer el andante de esa misma pieza para recordar un aspecto más terrenal. Esa música que saltaba y saltaba, lo hace ahora entre montañas terrestres, no entre las del paraíso, y nosotros la evocamos en este momento para referirnos al pensamiento de Hannah Arendt, es decir, para hablar del pensamiento del comienzo de la vida o de la **filosofía de la natalidad**, y ofrecer así un nuevo canon o contrapunto. Un personaje, Arendt, más de acción que Levinas. Arendt llama al bebé "**El recién llegado**", y con esta nominación se cuele ya la intuición de un gran

concepto, el de la alteridad. Arendt significa al bebé, al conferirle el privilegio de ser "el recién llegado", que tiene su equivalente en el "**Usted primero**" de Levinas. El hecho de anunciarlo y nominarlo como recién llegado, significa que estamos preparados para darle la primacía de la entrada en escena.

Quizás sean H. Arendt, junto a Paul Ricoeur y Maurice Merleau Ponty, los pocos filósofos que se atrevieron a teorizar sobre el nacimiento. Si bien el pensamiento de Arendt se puede considerar el pensamiento de la Natalidad, ella reserva este calificativo para aplicárselo a San Agustín, y es cierto que la claridad y fecundidad de San Agustín son verdaderamente germinales en este sentido. Para Arendt, la natalidad sostiene **la teoría de la acción** no como fundamento teórico, sino como **un hecho**. Indica que la historia no ha terminado, que algo sucede porque un pequeño, "Él", se interpone. ¿Pueden recordar, ahora, la intuición del niño rey de Heráclito, como punto de partida, como una especie de contrapunto permanente y armónico que se reitera? Dice Arendt: "El hecho decisivo que determina **al hombre como ser con recuerdos** conscientes es el nacimiento o **la natalidad**, el que hayamos ingresado en el mundo por medio del nacimiento"; y, como contraparte, afirma: "El hecho decisivo que determina **al hombre como ser que desea es la muerte** o la mortalidad, el hecho de que dejaremos el mundo por la muerte. **El temor a la muerte**, y lo inadecuado de la vida, son las **fuentes del deseo**, mientras que, por el contrario, **la gratitud** por el hecho de que la vida nos haya sido concedida -una vida querida incluso en la desgracia- (...) es la fuente del recuerdo. Lo que en última instancia calma el miedo a la muerte no es la **esperanza** ni el **deseo**, sino el **recuerdo** y la **gratitud**. "Da gracias por querer ser lo que eres, pues ello te puede librar de lo que no quieres ser, puesto que lo que deseas es ser y lo que no deseas es ser miserable". Dense cuenta qué descripción más bella.

Hay aquí implícitas, en **este querer ser**, muchas consideraciones que ya han sido enunciadas anteriormente. Reconocemos en él un rasgo evidente de la **autonomía** del bebé, y también el rasgo de la generosidad, el agradecimiento o **la bondad**. Se trata de un punto de vista más dispuesto hacia el reconocimiento de la alteridad del otro. Un reconocimiento que no parte de un propósito voluntarista, sino de ver esa nueva posibilidad que, desde su posición, nos ofrece el bebé.

Sólo dos palabras para formular la tesis de Agustín en la que se apoya Arendt. La planteaba en *La ciudad de Dios*, al preguntarse cuál era el propósito de Dios al crear al hombre. Él afirma que esta pregunta es un verdadero misterio. ¿Por qué crear un "*hombre temporal*", anterior al cual no existió ninguno? Para Arendt, Agustín resuelve de una forma sorprendente la cuestión: era necesario crear al Hombre aparte y por encima de todos los seres vivos **para que pudiera haber novedad**. Afirma que "debe existir **un comienzo**: y este comienzo nunca existió antes". Al

ser creado en singular, cada hombre es, en virtud de su nacimiento, un nuevo comienzo; de haber sido consecuente con estas especulaciones, Agustín no hubiera definido a los hombres como mortales, como hacían los griegos, sino como "natales". Y continua Arendt: "De haber conocido la filosofía de la natalidad de San Agustín, Kant habría podido estar de acuerdo en que la libertad de una espontaneidad *relativamente* absoluta es tan desconcertante para la razón humana como el hecho de que los hombres *nacen*, recién llegados una y otra vez, en un mundo que les precede en el tiempo". Y concluye, "**la espontaneidad de la libertad es inseparable de la condición humana**".

La figura de Arendt está representada por la del "pensador independiente". Su originalidad es consecuencia del énfasis en **la pluralidad**, propuesta que nos es muy útil para comprender nuestro concepto de Unidad Originaria y de qué modo la Unidad Originaria está en el origen de la pluralidad y de toda situación clínica. Arendt insiste en tener presente el origen mismo de la filosofía, tal como lo entendían los clásicos, que no es otra cosa que el **asombro** por aquello que nos maravilla. El objeto de este asombro no puede ser otro que la pluralidad humana, "**el que los hombres, y no el hombre, habitan la Tierra**". Aquí podemos decir que se entronca nuestro concepto de **Imaginación Asombrada**: desde el principio, el bebé, con su autonomía asiste al reconocimiento de **la hermanidad constituyente** y de todo el entorno familiar que le envuelve, despertándose también entonces el interés por **lo común humano** y el respeto por la **alteridad de los otros**. Y aquí se inscribe también la evocación del poema de los pájaros de Avicena, clamando ante sus hermanos. Todo ello para armar un relato, y no una pura alegoría, como lo es el relato de la Observación de Bebés en cada momento.

Por ser de interés para una mejor comprensión y estudio de la Parentalidad de la que se ocupa esta Jornada, voy a introducir aquí algunas consideraciones sobre el **Objeto Flotante** de Hafsa Chbani. El Objeto Flotante es una convicción íntima originaria, como lo son los "Buenos Días", "El Usted Primero" o el "Heme aquí" de Levinas, porque es un producto de la atención cuidadosa por el otro, y es por ello que la Observación de Bebés según el Método Bick aporta los elementos necesarios para su construcción. Su carácter de flotante le da la posibilidad de acercamiento y retirada, así como la habilidad para buscar la distancia óptima para su funcionamiento, siempre atento a la llamada del otro. Su rasgo fundamental es la belleza, pues está centrado en su comportamiento ético, diríamos que es la ética misma. Y otra de sus señas es que para no culpabilizar al otro debe ser ligero y flotante, con las característica del "Usted primero" de Levinas. Está pronto para la acción, como lo muestra su carácter de atención, según la definición de Freud propuesta en los *Dos Principios de suceder psíquico*, que habla de la capacidad que tiene la

atención de adelantarse, ante el encuentro con el objeto. No tiene miedo a la fealdad o a la vulgaridad, porque las detecta prontamente y sabe qué hacer con ellas. Aunque no es producto de la ensoñación, creo que se nutre de ella. La Dra. Chbani advierte de los peligros de la ensoñación para el Objeto Flotante, pues éste está más dispuesto para la acción, siendo la atención cuidadosa su motor. Una mirada candorosa hacia el nacimiento desde la imaginación asombrada crea **el Objeto Flotante** armonioso, pero, sobre todo, dicho objeto se construye con la mirada atenta cotidiana y cuidadosa al crecimiento. Hemos dicho que nos parecía que señalar el origen y las características de este Objeto Flotante podía ser útil para esclarecer y ayudar en el trabajo de la Parentalidad, que es una tarea tan peligrosa como tratar con el fuego, que si no se le atiende o se le ponen límites, puede devorarnos y destruirnos, o como con el agua, que puede inundarnos y anegarnos y arrasarnos. Diremos por tanto que el trabajo que debe desarrollar el Objeto Flotante es siempre agotador, extenuante y sin descanso, y la ensoñación es mas bien un momento de descanso y reparación para tomar fuerzas. E. Bick, en su sabiduría artesana, nos traía un ejemplo para hablarnos del comportamiento del bebé que podemos aplicar hoy al Objeto Flotante. El trabajo del bebé es similar al del labrador en sus tareas de recoger el heno, que se levanta muy temprano a la salida del sol, para que su tarea esté terminada antes de su puesta y así el heno no se malogre por la lluvia o el mal tiempo. La ruptura epistemológica que nos propone el Objeto Flotante, a través del psicoanálisis y de la Observación de Bebés según el método Bick, y que marca su diferencias con la filosofía y otros conocimientos científicos, es que tiene en cuenta a los frágiles, a los enfermos, porque la característica fundamental del ser humano es la fragilidad y la enfermedad, lo que convierte al Objeto Flotante y al trabajo de la observación atenta en un germen prometedor. Es por ello que Chbani considera que, en las tareas clínicas y sociales, puede resultar más relevante y eficaz el pensamiento de Bick, con su sencillo **método de observar y nada más**, que por ejemplo el pensamiento de Arendt u otros pensadores. Tanto ella como yo valoramos todos los esfuerzos del pensamiento y nos consuela, pese a mantener una actitud crítica respecto a los pensadores y científicos, saber que podemos recurrir a hombres como Montaigne u otros, que dan ejemplo de coherencia vital e intelectual, y que son guía necesaria para encontrar otros guías en este trabajo tan árido y estimulante de la parentalidad. Un trabajo para el que es necesario cultivar calidades de excelencia y estar siempre a punto para la tarea, porque no todos tenemos la sabiduría campesina y la piel tierna y arrojada de Esther Bick, para defender lo más simple desde el corazón y sin contar apenas con medios filosóficos. Mi esfuerzo intelectual es presentar a Bick con toda su calidad y profesionalidad intelectual, encontrando su arraigo en grandes pensadores

como Heráclito; un arraigo del que ella tal vez no tuviera un conocimiento consciente, pero sí vitalmente.

Nuestro mayor orgullo es que, cuando presentamos una comunicación, lo hacemos a partir de un material clínico, de pacientes y de observación. Tenía pensado hacerlo así, y de hecho he construido esta conferencia desde esos materiales, pero no les quise distraer de la compleja exposición que les he mostrado. Para mí, cada observación o cada trozo de material es una narración de sentido que comienza con el "Érase una vez", y ahí se insinúan toda una serie de historias ilustrativas que nos dan sangre y vida y soplo y aliento y vitalidad renovada. El "Érase una vez" en la casa de las familias en las que observamos a un bebé tendrá que ser para otra vez. Quizá más tarde lo haremos nosotros aquí.

Yo terminaba dando las gracias a Anna Piella, que nos había invitado a dar esta conferencia, y ahora les doy las gracias a ustedes por haberme escuchado.

(Aplausos)

Dr. Marfà: Hemos llegado a la hora que se había planteado como intermedio. No sé si quieren hacer alguna pregunta o lo dejamos para después.

Dr. Pérez-Sánchez: Yo no pensaba que había tardado tanto. No pensaba que había consumido tanta atención de ustedes. Es tremendo. Me excuso, de verdad. Estaba en mi ser, en mi asunto. Les pido excusas por haber consumado y consumido tanto tiempo.

---

## **Segunda Parte Discusión**

Antonio Alcaide: Bueno, hay un cambio de moderador, porque Jordi Marfà tiene que irse dentro de poco. Tenemos una hora. Vamos a aprovechar todo lo que podamos. Podemos abrir un pequeño espacio de preguntas o comentarios. Después, si da tiempo, hacemos la observación.

Dr. Pérez-Sánchez: Yo quería hacer un pequeño recordatorio de la exposición en relación a lo que a mí me ha conmovido en este diálogo con estos pensadores que les he mostrado. Me ha gustado muchísimo la introducción que el Dr. Marfà ha hecho de la conferencia, y yo creo que él ha hecho referencia a algo que me evoca a mí muchas cosas. Él ha sido cuidadoso de citar a todos los personajes que yo cito aquí: Heráclito, Montaigne, Avicena, Freud, Klein, Bion, Bick, Arendt, Huxley, Edward Said, Levinas y otros. ¿A quién nos dejamos? Él ha citado a la Dra. Chbani

también como una maestra mía, y por supuesto que sí que la acepto de corazón, con alegría y con amor...

Dra. Chbani – Cuidado con las exageraciones...

Dr. Pérez-Sánchez: Y me conmueve porque hay riqueza en todos esos pensamientos. Esos conocimientos me han penetrado, me han iluminado, me han dado fuerza, vigor, certeza, perseverancia. Hay un personaje aquí que es básico, que es E. Bick, por su actitud de convicción y de seguridad en la comunicación de su pensamiento. Les digo esto como una especie de orientación para su trabajo y para sus reflexiones. ¡Cómo son de consistentes, estos personajes! Yo había pensado, para la segunda parte (y eso quizá nos permitirá introducirnos en algunos conceptos que ustedes quieran preguntar) hablar de este personaje, de Bick. La seguridad que ella tenía la tenía a partir de su trabajo en la observación, y la tenía sin poseer un bagaje intelectual fuerte. Su bagaje intelectual real venía de su trabajo de observación, y nadie la podía contradecir. Dice Meltzer que “la señora Bick dependía mucho de su observación, lo cual da lugar a las intuiciones, y esto, a su vez, da lugar a saber lo que piensa y lo que siente con bastante seguridad”. El problema de esto es que cuando uno sabe lo que piensa y siente, y lo dice, entonces parece que uno es muy omnipotente. La señora Bick muchas veces fue tratada de omnipotente por querer forzar sus opiniones, pero en realidad no era que creyese que tenía razón, simplemente sabía lo que pensaba y lo que sentía. Cuando ella decía algo, realmente decía aquello que quería, y eso no lo negociaba con nadie. La negociación del significado es la manera usual en la que las personas piensan que pueden pensar de una forma similar. Lo que vemos en las conferencias de paz, por ejemplo, son negociaciones en las que las personas intentan llegar a compromisos, a decir más o menos lo que quieren, para después claudicar y aceptar la mitad. Esta clase de negociación no es posible cuando una persona sabe claramente lo que piensa y siente. Para precisar la personalidad de Bick, me voy a permitir comunicarles algo que estamos trabajando en el seminario de Bion. En este momento estamos estudiando un capítulo de los *Ensayos* de Montaigne, a partir del “me estudié o me observé a mí mismo”, donde nos parece que emplea un humor y un rigor excepcionales, un talante similar al que conocemos y pudimos detectar en la persona de Bick, que como acabo de decir a menudo parecía prepotente o intransigente. Montaigne dice: “Los autores se comunican con las gentes por medio de un signo cualquiera particular y raro, yo soy el primero que lo hago por mi ser universal como Michel de Montaigne, no como dramático, poeta o jurisconsulto. Si la gente se queja de que hablo mucho de mí mismo, por mi parte me quejo de que ellas no piensen siquiera en sí mismas. Nunca nadie trató otro tema que entendiera mejor

que yo conozco éste que yo abordo, y en el cual soy el hombre más sabio que existe”. No tenía abuela, él. Y en segundo lugar, nunca nadie penetró tan hondo en su materia ni trató con más detenimiento los miembros aislados y las consecuencias, ni llegó con más exactitud ni más plenamente al fin que se había propuesto en su tarea. Para realizarla no necesito otra cosa que fidelidad, y ésta la poseo de lo más sincera y pura que pudiera hallarse. Yo digo la verdad, no tan entera como quisiera, sino hasta donde me atrevo, y a medida que envejezco me atrevo más, pues me parece que la costumbre concede a esta edad mía una mayor libertad para charlar y una mayor indiscreción para hablar de mí mismo”. ¡Qué certeza clarividente y qué honestidad! Por su riguroso método de observación personal, M. de Montaigne sabía lo que pensaba y sentía y lo podía comunicar con este realismo que no era prepotente. Esta necesidad de comunicar sinceridad, verdad y claridad al trabajo que se está haciendo era también la actitud y el talante de Bick en su trabajo y en los debates.

Quería hacer este semblante porque he hablado de todos estos autores que Jordi Marfà nos traía aquí, porque siento un aprecio, un respeto enorme por el esfuerzo con que ellos comunican esas cosas, esos conceptos difíciles que hemos visto: Heráclito, con el concepto de “el tiempo todo”, la definición de Levinas de lo que es el hijo y lo que es el padre, con esos contrapuntos en los cuales aparece un concepto tan bien definido como la infancia, la paternidad, la hermanidad..., etc. La conferencia empieza con Huxley, que tiene una novela que se llama *Contrapunto*, y que es un hombre tan crítico..., que hace una crítica de lo intelectual que es necesaria para llevarnos a ese contrapunto de serenidades encontrado en ese cuarteto nº 15 de Beethoven.

Digo dos palabras más que encontramos en la Observación de Bebés: una serenidad natural. Últimamente, en los dos últimos seminarios de Observación que tengo, cuando empezamos el seminario yo les pregunto qué hicimos en el seminario anterior. “Ah, nos encontramos con la sensibilidad de la madre, cómo la responsabilidad del padre permitió que la madre y el niño y los hermanos se integraran en la situación, hablamos del Objeto Flotante...” Pero yo les preguntaba por una palabra, y así estuvimos mucho rato, sin encontrar la palabra. La palabra que yo quería que ellos dijeran, que a mí me parecía que era la palabra que había registrado la atmósfera de la observación, era la palabra **naturalidad**. Naturalidad porque la naturalidad es la cuestión más sencilla y más difícil. Se necesita coraje, se necesita vigor, se necesita claridad de mente, ecuanimidad... Porque me preguntaron: “Lo que usted dice es muy interesante, ¿pero cómo se consigue la naturalidad?” Con todas esas características. Y lo que yo quiero subrayar con el rigor que yo les he expresado aquí de Bick y de Montaigne es la sabiduría que el niño-rey nos comunica cuando está tratando de trabajar con sus padres. Las Observación de Bebés nos aporta

conocimientos, nos aporta palabras, conceptos... Por ejemplo, este concepto de naturalidad no es un concepto que yo creé, es un concepto que me inspiró y que me dio seguridad para saber que eso era lo que estaba pasando en la observación, y que ese concepto era completamente vital y fundamental para desarrollar otros *insights*. Perdonen que...

Dra. Chbani: Es que te has excusado de las dos horas y ahora es el tiempo de los demás.

Dr. Pérez-Sánchez: Sólo quería decir dos palabras acerca de este concepto de la naturalidad.

Dra. Chbani: Ya te preguntaremos algo.

Dr. Marfà: De algún modo, yo creo que glosar más la conferencia que nos has dado sería redundante por mi parte, espero que esto vaya surgiendo. Pero ahora, cuando has hablado de este término, “naturalidad”, me has hecho hacer un viaje en el tiempo, me he reencontrado con mí mismo en un seminario de Observación de Bebés hace casi 30 años, en que tú planteaste casi exactamente lo mismo. Hablaste de la naturalidad exactamente igual a como lo has hecho ahora. He hecho un viaje en el tiempo. Realmente, recuerdo aquello periódicamente como un imanto emocional respecto a algo que estaba sucediendo y que tenía que ver con mi trabajo, con cómo nos podemos enfrentar a las situaciones, a las dificultades, a lo que es la esencia de nuestro trabajo.

Dr. Pérez-Sánchez: ¿Eso lo tomo como una pregunta o...? Realmente, tú me retrotraes en el tiempo. Para mí era como una novedad hablar a mis alumnos de ahora de esa naturalidad, porque ponía en evidencia muchas cosas. La naturalidad permitía conectar sobre todo con la imaginación para solucionar las cosas. En el seminario nos dimos cuenta de que la naturalidad servía para solucionar las cosas de la forma más pertinente. Cuando yo me encontré con ese concepto de naturalidad, lo que habíamos visto es que los padres habían descubierto la autonomía de los hijos y se habían sentido perturbados. Sólo cuando se desarrolló en escena una situación de naturalidad, la situación cambió y hubo una apertura. La idea es que en los casos que estamos observando en este momento se ha visto que ha habido un desarrollo, se ha mostrado la autonomía de los niños, y cada vez que aparece un momento de desarrollo y de autonomía, en la observación siguiente hay una perturbación en los padres. Ellos están guiados por la idea que yo he traído aquí de autonomía, pero la autonomía les perturba. Ellos trabajan en el sentido de la introyección, es decir “¿qué



hago yo con mi pecho bueno para que funcione?”, y entonces la madre se perturba. ¿Qué pasa en la observación siguiente? En uno de los casos, el observador llega a la casa y la madre no está. Una observación de un año..., y de repente la madre no está. En la última observación estaba la madre, el padre, el niño..., y había una situación completamente armónica. En esta observación le abre el padre y resulta que ni él se había enterado de que ese día había sesión. “Ah no, la madre se ha ido fuera de la ciudad y no vendrá”. En el otro caso, llega el observador y la madre dice: “La niña está con fiebre y durmiendo”. Sin embargo, en el momento en que se produce en la observación un momento de naturalidad y de trabajo... ¿Cuál es ese momento de naturalidad? Ese momento parte de que el observador se encuentra a la madre con el niño jugando con un osito de peluche que le había regalado el observador, y entonces entra el padre, todos están de acuerdo y se da una situación en la que el protagonista es el bebé, no la madre que da el pecho ni el padre que protege la situación, sino el niño que juega. Y entonces entra el hermano y juega con los demás. Y yo dije: “Aquí hay un proceso de naturalidad”. Naturalidad porque venimos de un sitio natural como el agua, que es lo natural... Lo que trata de promover la observación es un medio en el que los procesos de naturalidad se producen y se articulan. ¿Y a qué dan lugar? Dan lugar a claridad, a certeza, a imaginación... Hay maneras de solucionar las cosas. Siempre que hay un proceso de crecimiento hay un conflicto, y los padres contestan...

X: A mí me ha venido la palabra “sincronía”, al escucharte.

Dr. Pérez-Sánchez: ¿Te parece más coherente “contrapunto de serenidades”? éste es el tema, cómo lograr ese contrapunto de serenidades. No sé qué matiz hay en la “sincronía”. ¿A que suena la sincronía?

X: A mí me suena a sorpresa creativa. Algo que se da, pero no con uno solo.

Y: ¿Sintonía?

Dr. Pérez-Sánchez: Lo que me raspa es el “crono” del tiempo todo. Está bien hablar de sincronía, pero en el encuentro con el otro yo diría que no hay sincronía, porque metemos el tiempo... Hay un tiempo mucho más “todo”, en el cual se articulan las emociones. ¿Cómo se articularon las emociones en esta familia en este momento? Había un peluche que había regalado el observador, era una cosa preciosa que el niño valoraba posiblemente porque se la había regalado el observador, o porque la madre valoraba lo que el observador le había dado, o porque el padre valoraba la atención del observador, o porque el osito tenía una piel suave y dulce, no

tanto sincrónica. La única objeción que yo pondría a su intervención es que ha incluido el tiempo cronológico, mientras que yo hablaba de un “tiempo todo” donde todas las emociones confluyen y son ágiles para crear fantasías, sobre todo para crear una imaginación asombrada. Éste es el valor de la Imaginación Asombrada, cómo ante cualquier fenómeno uno se asombra y produce situaciones vitales. Se da cuenta de que no es que haya querido rechazar su intervención, sino que no he sentido que fuera sintónica con la experiencia. Y quería sólo matizar esa situación del “tiempo-todo”, que no es un tiempo cronológico.

X: A mí me parece que “sincronía” puede ser “sin crono”. Porque lo que percibo es que hay algo que se dinamiza, que cobra vida, algo que se transforma, y entonces a lo mejor es como que el tiempo no es lo que marca, sino que sucede, va acaeciéndose.

Dr. Pérez-Sánchez: Entendido. Yo no he citado porque sí o por un esnobismo cultural a Beethoven, lo he citado porque aunque existe el metrónomo, el concierto de violines es tan exquisito que el metrónomo no está, está sólo en la cabeza de cada uno. Ese sería un poco el matiz. Y en este momento me estoy volviendo intransigente como Bick, pero hay que precisar.

Dra. Chbani – Yo quería preguntar qué emoción estás experimentando con las nuevas caras de este encuentro, y me gustaría preguntarte cómo vas a hacer para animarlos a participar. Me iría muy poco satisfecha de este encuentro si no encuentras la manera de darles la bienvenida y de escuchar sus sugerencias... En relación a todos los que han venido por primera vez, me gustaría pedirte, porque sé que lo sabes hacer, que encontraras la manera de acoger a este nuevo bebé, a este recién llegado. Porque así darás la demostración de lo que les pasa a los padres cuando llega el bebé. Si se dirigen a los ancianos de la familia con un texto arduo...

Dr. Pérez-Sánchez: La verdad es que todos están sonrientes y todos tienen un rostro de felicidad. La verdad es que todos esos nuevos...

Dra. Chbani: Tienen muchas cosas que decirnos, y el tiempo, el cronos, nos va a hacer pasar la ocasión de entrar en contacto con esta autonomía, y nos va a pasar como a los padres, que están tan cogidos por tantas cosas que ni se ocupan de los bebés. Disculpad por la palabra “bebés”, que para mí es un elogio.

Dr. Pérez-Sánchez: Tienes toda la razón en lo que dices. En mi descargo diré que mi primera mirada al rostro de alguien ha sido al rostro de este compañero, de este joven, que me he encontrado con él esta mañana y me ha dicho que se interesaba por los padres. Esa puntualización tuya yo la he tenido en cuenta. Y luego he visto alguna cara nueva, la de usted y ese conjunto..., que además se han puesto juntos. Lo que no sé es si el hecho de ponerse juntos es a favor o en contra, para unir fuerzas. ¿Cuál es vuestra pequeña ayuda que me vais a ofrecer?, ¿vuestro primer balbuceo?

S: Yo quería decir algo. No es la primera vez que vengo...

Dr. Pérez-Sánchez: Pero te hemos descubierto.

S: Yo creo que el estar juntos aquí es una cuestión de fraternidad.

Dr. Pérez-Sánchez: ¡Perfecto!

S: Tenemos un mismo origen de encuentro y, entonces, seguramente por eso estamos todos juntos, porque nos hemos reencontrado aquí. En un momento usted ha dicho algo así como que el bebé intentará salirse con la suya, y que aquí está el proceso de autonomía y la dependencia, a la vez. Y yo ahora estoy en un trabajo nuevo, con personas mayores, en hospitalización. Y esta semana, en una reunión de equipo, todos decían: “Es que no sé qué les pasa a todos, están tirándose al suelo (los pacientes) porque no quieren estar sentados y quieren que les pongamos en la cama”. Una enfermera explicaba que un paciente, un señor mayor, se había puesto de rodillas en el suelo y entonces había dicho: “¡Que me he caído!” para que lo llevaran a la cama. Y yo pensaba en toda esta cuestión de los bebés llevada a personas mayores, en las que hay un proceso de regresión en el sentido de la autonomía. Y entonces, ¿cómo poder respetar la autonomía y que ellos puedan hacer cosas? No sé si con un Objeto Flotante, pensaba yo..., aunque no sé muy bien lo que es, el Objeto Flotante, pues es la primera vez que lo oigo. Cómo respetar, cómo mantener la distancia..., porque ellos van a conseguir lo que necesitan y desean. Y en qué puede ayudar la Observación de Bebés en este trabajo con personas mayores... No sé si hago una pregunta o estoy pensando en voz alta.

Dr. Pérez-Sánchez: Has hecho una pregunta muy pertinente. Yo creo que estos seres mayores recurren a su autonomía originaria para poder defender sus derechos. Ustedes han visto que yo he dicho que, antes de hablar de mi conferencia, yo quería hablar de los ancianos. Son como dos extremos. El niño representa la fragilidad y la fortaleza. Y el viejo representa la fragilidad y la sabiduría. Y ahí hay que incluir esos dos elementos. En esas

formas de comportarse ellos de una manera regresiva están comunicando algo muy sabio. O sea, que yo recuperaría lo sabio. Y eso determina el funcionamiento del Objeto Flotante. ¿Cómo actúa el Objeto Flotante? En todo caso que me puntualice la Dra. Chbani que es la creadora de ese concepto. Entre otras cosas, actúa de una forma muy concreta. La cosa fundamental del Objeto Flotante es el respeto por el otro. Y aquí hay el concepto de la alteridad: el otro que es viejo no está abajo, está arriba; no es un concepto de distancia, es un concepto de altura, con el que hay que trabajar. Si se trabaja con un concepto de altura se trabaja con un concepto de dignidad en el trabajo, de dignidad para los que se atienden. Tu pregunta es de lo más pertinente, la equiparación del viejo y la infancia, pero la consideración de su sabiduría, y por tanto el respeto por ellos.

Dra. Chbani – A mí me ha interesado tu pregunta porque has empezado diciendo que se dice que los bebés “se salen con la suya”, y de ahí has ido a ancianos que quieren salirse con la suya. Y a menudo, cuando el Dr. Pérez-Sánchez habla, por su fuerza teórica, pone siempre en paréntesis o debajo de la cuestión la patología, es decir, él contesta siempre como si el bebé y el anciano estuvieran sanos. El anciano que cae al suelo para reclamar su autonomía es, como él dice, sabio y está organizado alrededor de su autonomía, es decir que la vida no estropea la autonomía ni del bebé ni del anciano, lo que no es así, esto es una base teórica para ayudarnos a trabajar. No es que no seamos conscientes de que hay bebés que están tan poco atendidos que su autonomía se fragmenta, y por eso tenemos el mundo que tenemos. Porque si la autonomía fuera algo no estropeable, no tendríamos ni niños enfermos ni ancianos enfermos. Cuando nosotros trabajamos la autonomía trabajamos la salud a conseguir. Entonces, no es que pensemos que todo anciano es sabio, ni muchísimo menos, porque la vida se encarga de quitarnos la salud; ni que todo bebé es... Pero tener en cuenta que en esta fragilidad hay una fuerza que puede promover la salud crea salud. Es decir, si hay un profesional que puede no hacer un escándalo de que un anciano se tire al suelo para salirse con la suya, promoverá más salud en este anciano y en los que lo rodean. Es importante tener en cuenta que todo lo que nos ocupa cada día es la dificultad y la enfermedad. Si todo el mundo fuera autónomo, organizado, etc., no tendríamos que hacer este encuentro.

Dr. Pérez-Sánchez: Y eso es natural y hay que hacerlo con naturalidad. De ahí la importancia y la dificultad de la naturalidad.

Ana Celia: Yo formo más parte del grupo de los bebés que de los ancianos, aunque ya sea antigua en el grupo. Cuando dices: “Así es lo bello amado por su madre”, eso me hace conectar con “lo simple” de E. Bick.

Dr. Pérez-Sánchez: Lo simple no, lo sencillo.

Ana Celia: Lo sencillo. Entonces, muchas veces os he oído hablar de un ojo que mira la belleza y otro ojo que mira el horror de un acontecimiento. Pero cuando citas a Rilke, que dice que “la belleza es sólo el inicio de lo terrible”, ¿esto qué quiere decir? ¿Cómo enlazas el “así es lo bello amado por su madre” con “lo terrible” de Nietzsche?

Dr. Pérez-Sánchez: ¿Quieres contestar tú?

Dra. Chbani: “Así es lo bello admirado por su madre”, es decir que si un recién llegado tiene una persona que puede soportar su belleza, ya tiene un buen camino recorrido. Es decir, lo que perturba al recién nacido es la dificultad de soportar lo terrible en su belleza. La posibilidad de soportar todo lo difícil, todo lo horroroso, todo lo imprevisto que supone la belleza da fuerza para vivir. Es decir, que cada vez que miro algo horroroso con mis dos ojos, le doy fuerza a ser bello. Si una persona mira con sólo el ojo del realismo el nacimiento de un bebé, es horroroso lo que le va a pasar. Va a tener hambre, frío, enfermedades infecciosas, decepciones amorosas, va a vivir guerras, ataques... ¿Qué fiesta hay en tener un bebé? Para que haya el impulso de lo bello se debe aguantar lo horroroso, si no, no puede ser, no puede haber acogimiento de un bebé sin la belleza del bebé con la visión binocular. Porque si ves sólo lo bello lo idealizas y entonces lo encaminas a lo horrible. Y por eso todos los bebés que están acogidos como príncipes que son la maravilla del mundo... Ya sabemos que hemos creado una generación de príncipes sólo bellos que el resultado que dan es el maltrato infantil a los padres. No podemos mirar la belleza sin tener en cuenta que el horror está muy cerca, a penas se puede soportar.

Ana Celia – Pero no es esto lo que Rilke dice. Él dice que el principio es la belleza y que detrás está el horror.

Dra. Chbani – No, no, dice que la belleza es el comienzo de lo que apenas se puede soportar. Una situación o una cosa es en el límite que es bella, si no es dulzona, si no es el bondadoso. El alumbramiento de un bebé no es una “bondadería”, es la capacidad de soportar lo horrible al nacer por la primavera, por lo bello que trae, por lo nuevo que trae, por el ejercicio de belleza que nos obliga a experimentar. No sé si contesto, pero esta frase de Rilke ha hecho trabajar muchas enciclopedias. Yo sólo doy una pequeña apertura a esta necesidad de la visión binocular. Si quitamos lo horrible estamos en la idealización.

Dr. Pérez-Sánchez: Lo que se contrapone a esto es la idea que tú has dicho de que el bello es el niño y tiene que soportar él esa belleza. Eso lo destruye, si no hay alguien con quien pueda compartirlo. Porque es la mirada de la madre la que da la belleza.

V: Pensaba en varios momentos, también a raíz de lo que ha dicho de la clonación y de la presentación que fueron a hacer a Colombia, y también en algún punto porque asumo algo de esta cuestión de ser recién llegados o de estar llegando, y me preguntaba por las nuevas formas de criar vida. Ha estado eso en mi mente en todo momento, porque justamente anoche estaba con una amiga que quiere ser madre y que se está planteando de qué modo. Y entonces, bueno, toda la cuestión de ese modo y también de la implicación de un hombre, de un padre, de un donante... Y también el hecho de haber comenzado teniendo en cuenta el trabajo que hace el otro compañero que estaba aquí, el de los padres solteros. Y esto de los objetos flotantes tampoco lo tengo muy claro, pero sí tengo la sensación de que a veces, en tanto recién llegados o estando en proceso de llegar, hay tanta presencia, tanta cuestión ahí flotando que se hace difícil... Esto lo hablo más quizá como generación o como momento vital, como momento de pensamiento de una cierta dificultad por tomar, por anclar algunas cosas. Y también me hace preguntarme sobre estas cuestiones, Unidad Originaria... Bueno, están pasando de otra forma estas cuestiones, también, se están produciendo de otras maneras, y nos enfrentamos también a retos que son vitales.

Dr. Pérez-Sánchez: Tú introduces aquí una cuestión a la cual yo me he referido en un momento determinado cuando he definido la paternidad como causalidad. Es un tema complejo, este de la in Vitro y toda esta situación. Si lo que yo hago es causar un hijo (“yo he producido un hijo, yo me hago hacer un hijo”)... Pero si se tiene en cuenta la posibilidad de crear ese hijo, aunque sea en unas condiciones especiales, esa es una manera diferente de configurar las cosas. En ese sentido, la idea de la Unidad Originaria tendría que estar presente en todo momento; la idea de lo que es un hijo tendría que estar presente en la concepción teórica que fundamenta la posibilidad de nueva vida, tendría que estar presente siempre, aunque sea de una forma artificial. La definición de parentalidad que yo he dado, y que por tanto también es la de maternidad, es que es una constitución del ser humano, es una constitución del Yo. Y claro que si interviene la ciencia se altera algo, o mucho, o totalmente, pero es factible, y es factible porque cada vida, cada bebé trae en sí la constitución de la Unidad Originaria y de la fraternidad. Y vosotros, que sois nuevos aquí y que veníais un poco artificialmente, os habéis agrupado fraternalmente para protegeros, digamos, para ayudaros, que decía Avicena. De modo que habéis

reproducido de alguna forma algo de lo que yo he dicho en la conferencia. ¿Me seguís o no? O sea, habéis recurrido a un concepto de fraternidad.

Dra. Chbani – Ya sea mecánicamente o por copulación, que un espermatozoide encuentre un óvulo no es lo que hace nacer un hijo. Esto hace nacer un ser, un ser. El hijo es todo el proceso de parentalidad. Es decir, hoy la técnica es capaz, como la violación... Una mujer violada puede dar vida a un ser. Que venga un ser vivo al mundo no significa que venga ni un hijo ni un humano. Todos sabemos que hay muchos seres que no tienen nada que ver con lo humano, siendo potencialmente... Los que han trabajado en legalizar la procreación mecánica han basado su legalización en los procesos de parentalización. Dicen: “Si un ser viene y tiene padres a su alrededor, ¿por qué no darle la oportunidad de aportar a la humanidad algo nuevo y fantástico? El tema que nos crea problemas es que la parentalidad es cada día más difícil de ejercer y más difícil de acceder. No es el hecho en sí de que es una maravilla científica poder conseguir que un espermatozoide entre en un óvulo cuando el cuerpo es extranjero, etc. Todo esto son logros tecnológicos y médicos de admirar, porque si dos personas o una persona está verdaderamente armada para acompañar a un ser a que sea humano, la humanidad no debe perder esta oportunidad. Pero para que esto sea posible se necesita nuestro trabajo, se necesita definir qué es ser padre y qué es ser madre.

Dr. Pérez-Sánchez: Y qué es ser hijo.

Dra. Chbani: Y como varias veces he oído esto del Objeto Flotante... El Objeto Flotante es un concepto que ha nacido después de 20 años de reflexión a partir de lo que nos enseñan en la facultad, es decir, que Platón en el frontón de su universidad escribe: “Conócete a ti mismo”. Y un día he descubierto que en este frontón no está escrito sólo “Conócete a ti mismo”, está escrito: “Conócete a ti mismo y nada que esté de más”. Y entonces he empezado a cuestionar la premisa de ser psicoanalista, que es analizarse, es decir, lo que lleva a Montaigne a decir que, si te tomas el tiempo de conocerte a ti mismo, te acercas al derecho de pretender decir algo sincero, fiel, etc. Pero esta cosa de “Nada de más”, ¿qué nos ha querido decir? Entonces he empezado a estudiar que la estructuración de una personalidad viene de la introyección y del trato con los objetos internos. Freud, M. Klein, Abraham, Ferenczi nos han alertado, pero Meltzer lo ha nombrado, ha dicho: “Cuidado con los objetos terroríficos”. Es decir, en este proceso de integración de objetos para ser vivo hay objetos que se vuelven terroríficos, es decir, que destruyen la personalidad, no que la construyen. Y en las personalidades construidas hay objetos superyoicos, es decir, que atacan la autonomía, la libertad, la realización, la salud. Y entonces me he propuesto

buscar el perfil del objeto que no es ni terrorífico ni superegoico. Y a través de las familias observadas, a través de los tratamientos, del perfil de los padres que crean seres ciudadanos útiles, gente feliz, gente organizadora..., me he dado cuenta que son personas que tienen, como característica primera, la discreción. Y entonces me he preguntado cómo ayuda la discreción, y poco a poco me ha llegado a la mente esta palabra, no he encontrado otra más, pero me gusta, la palabra “flotante”. Es decir, que son padres que están aquí cuando son necesarios y desaparecen cuando no lo son. Porque la parentalidad, si no es flotante, ahoga la personalidad o la destruye. Me parece que no podemos clausurar esta Jornada idealizando la parentalidad; ningún padre ni ninguna madre son idóneos, nos equivocamos siempre y todos. Ahora, si logramos esta cosa flotante, ayudamos al crecimiento de un ser humano útil para sí mismo y útil para la sociedad. La salud psicoanalítica no es una salud estática, es una salud móvil, por eso la Unidad Originaria es una cuestión muy dinámica... He hecho un resumen que me suena muy caricatural, pero cada uno lo puede ir afinando. Esta cosa que he llamado “Objeto Flotante” es esta calidad de padres que saben estar y desaparecer. Si una madre, o un padre, no sabe o no se ha estudiado a sí misma, no ha leído, no ha reflexionado para entender en qué momento se ha de retirar, se vuelve superegoica o, lo más habitual, terrorífica. Es decir, que para entender bien el Objeto Flotante hay que estudiar la obra de Meltzer, para entender qué es el objeto terrorífico, porque el objeto terrorífico es lo que nos rodea habitualmente en toda la patología comportamental, en la perversión, en la brutalidad, en la violencia... Y te miro explicando esto por los ancianos. La vejez, es decir, cuando una persona se empieza a acercar a lo que se llama la vejez, los objetos terroríficos empiezan a tomar un poder completamente desproporcionado, y son estos objetos terroríficos los que van a hacer que muchos ancianos se vuelvan insoportables, porque es el objeto terrorífico el que los domina por terror a la muerte. Cuando un anciano ha disfrutado de su camino y entiende que ha nacido para morir y que cuando se acerca a la muerte no pasa nada porque ha disfrutado, el objeto terrorífico está muy silenciado. Y cuando la vida ha ido rompiendo continuamente su autonomía, es el objeto terrorífico el que manda y por eso no hay otra solución que alejarlos. Nuestra relación con un objeto terrorífico, ya sea en la juventud o en la vejez, es muy difícil, pero cuando eres joven la fortaleza te permite ir poniendo a raya lo terrorífico. Pero cuando el cuerpo se debilita, este objeto terrorífico manda. Por eso el personal encargado debe haber trabajado para ser flotante, porque si estás intentando razonar el objeto terrorífico, ya sabemos lo que da, es el conflicto permanente, es la tristeza permanente..., porque no hay nada peor que ver a un anciano degradarse. Bueno, espero que os quede algún pequeño recuerdo del Objeto Flotante, y ya lo iremos trabajando.



Antonio: No me parece mejor manera de dejar flotando esto que cerrarlo aquí.

Dr. Pérez-Sánchez: Muchas gracias a todos.